

COMEDIA FAMOSA,

# LA DEVOCION DE LA CRUZ.

POR OTRO TITULO:

# LA CRUZ EN LA SEPULTURA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eusebio.  
Lisardo.  
Carcio, viejo.  
Julia, Dama.

Arminda, criada.  
Menga, villana.  
Alberto, Sacerdote.  
Octavio.

Ricardo.  
Celio.  
Gil, villano.  
Vandoleros, y Villanos:



**JORNADA PRIMERA.**

*Salen los dos.*

*Dizen dentro Menga, y Gil.*  
**Meng.** Verà por dò và la burra.  
**Gil.** Jò, dimuño, jó, mohina.  
**Meng.** Yá verà por dò camina;  
harre acà.  
**Gil.** El diablo te aburra:  
no ay quien de la cola tenga,  
pudiendo tenerla mil?

**Meng.** Buena hazienda has hecho, Gil.  
**Gil.** Buena hazièda has hecho, Menga;  
tu, tu la culpa tuviste,  
que como ibas cavallera;  
que en el lodo se cayera  
al oído la dixiste,  
por hazerme regañar.  
**Meng.** Tu, por verme caer á mi,  
se lo dixiste, esso si.

A

Gil.

17305  
R. 392

## La Devocion de la Cruz.

2  
*Gil.* Como la hemos de sacar?

*Meng.* Pues en el lodo la dexas?

*Gil.* No puede mi fuerza sola.

*Meng.* Yo tiraré de la cola,  
tira tu de las orejas.

*Gil.* Mejor remedio sería  
hazer el que aprovechò  
à un coche, que se atascò  
en la Corte essotro dia.  
Este coche ( Dios delante )  
que arrastrado de dos potros,  
parecia entre los otros  
pobre coche vergonzante;  
y por maldicion muy cierta  
de sus padres ( hado esquivo )  
iba de estrivo en estrivo,  
yà que no de puerta en puerta:

en un arroyo atascado,  
con ruegos el Cavallero,  
con azotes el Cochero,  
yà por fuerza, yà por grado,  
yà por gusto, yà por miedo,  
que saliesen procuravan;  
por recio que lo mandavan,  
mi coche quedo que quedo.

Viendo que no importan nada  
quantos remedios hizieron,  
delante el coche pusieron  
un arnero de cebada.

Los cavallos, por comer,  
de tal manera tiraron,  
que tosiéron, y arrancaron,  
y esto podemos hazer.

*Meng.* Qué nunca valen dos quartos  
tus cuentos! *Gil.* Menga, yo siento  
ver un animal hambriento,  
donde ay animales hartos.

*Meng.* Voy al camino à mirar  
si passa de nuestra Aldea  
gente, qualquiera que sea,

porque te venga à ayudar;  
pues te dás tan pocas mañas.

*Gil.* Buelves, Menga, à tu porfia?

*Meng.* Ay burra del alma mia! *Vase.*

*Gil.* Ay burra de mis entrañas!  
tu fuiste la mas honrada  
burra de toda la Aldea,  
que no ha vido quien te vea  
nunca mai acompañada.  
No eras nada callejera,  
de mijor gana te estavas  
en tu pesebre, que andabas;  
quando te llevavan fuera.  
Pues altanera, y liviana,  
bien me atrevo à jurar yo,  
que ningun burro la viò  
assomada à la ventana.

Yo sè que no merecia  
su lengua desdicha tal,  
pues jamàs para hablar mal  
dixo, aquesta boca es mia.

Pues como à ella la sobre  
de lo que comiendo està,  
luego al punto se lo dà  
à alguna borrica pobre. *Ruido det.*

Mas què ruido es este? allí  
de dos cavallos se apean  
dos hombres, y àzia mi vienen,  
despues que à rados los dexan:

Descoloridos, y al campo  
de mañana? cosa es cierta  
que comen barro, ó estàn  
opilados. Mas si fueràn

Vandoleros? aqui es ello;  
pero lo que fuere sea,  
aqui me escondo, que andan;  
que corren, salen, que entran.

*Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.*

*Lisar.* No pasémos adelante,  
porque esta estancia encubierta,

y apartada del camino,  
es para mi intento buena.  
Sacad, Eusebio, la espada,  
que yo de aquesta manera,  
à los hombres como vos  
faco à reñir. *Euf.* Aunque tenga  
bastante causa en aver  
llegado al campo, quisiera  
saber la que à vos os mueve;  
dezid, Lisardo, la quexa  
que me teneis. *Lif.* Son tantas,  
que falta voz à la lengua,  
razones à la razon,  
y al sufrimiento, paciencia.  
Quisiera, Eusebio, callarlas,  
y aun olvidarlas quisiera,  
porque quando se repiten,  
hazen de nuevo la ofensa:  
Conoceis estos papeles? *Sacalos.*  
*Euf.* Arrojadlos en la tierra,  
y los alzarè. *Lif.* Tomad;  
què os suspendeis? qué os altera?  
*Euf.* Mal aya el hombre, mal aya  
mil vezes aquel que entrega  
sus secretos à un papel,  
porque es disparada piedra,  
que se sabe quien la tira,  
y no se sabe à quien llega.  
*Lif.* Aveislo yá conocido?  
*Euf.* Todos estàn de mi letra,  
que no lo puedo negar.  
*Lif.* Pues yo soy Lisardo, en Sena  
hijo de Lisardo Curcio;  
bien escusadas grandezas  
de mi padre, consumieron  
en breve tiempo la hazienda  
que los suyos le dexaron:  
que no sabe quanto yerra  
quien, por excessivos gastos,  
pobres à sus hijos dexa.

Pero la necesidad,  
aunque ultrage la nobleza,  
no escusa de obligaciones  
à los que nacen con ellas.  
Julia, pues (saben los Cielos  
quanto el nombrarla me pesa)  
ò no supo conservarlas,  
ò no llegò à conocerlas;  
pero al fin, Julia es mi hermana,  
pluguiera à Dios no lo fuera,  
y advertid, que no se sirven  
las mugeres de sus prendas  
con amorosos papeles,  
con razones lisongeras,  
con illicitos recados,  
ni con infames terceras.  
No os culpa en el todo à vos,  
que yo confieso que hiziera  
lo mismo, à darme una Dama  
para servirla, licencia:  
pero culpoos en la parte  
de ser mi amigo, y en esta  
con mas causa os comprehende  
la culpa que tuvo ella.  
Si mi hermana os agradò  
para muger, que no era  
posible, ni yo lo creo,  
que os atrevierais à verla  
con otro fin, ni aun con este;  
pues vive Dios, que quisiera  
antes, que con vos casada,  
mirarla à mis manos muerta.  
En fin, si vos la elegisteis  
para muger, justo fuera  
descubrir vuestros deseos  
à mi padre, antes que à ella.  
Este era termino justo,  
y entonces mi padre viera  
si le estava bien el darla,  
que pienso que no os la diera;

porque un Cavallero pobre,  
 quando en cosas como estas  
 no puede medir iguales  
 la calidad, y la hazienda,  
 por no desluzir su fangre  
 con una hija doncella,  
 haze sagrado un Convento,  
 que es delito la pobreza.  
 Aqueste, à Julia mi hermana,  
 con tanta priessa la espera,  
 que mañana ha de ser Monja,  
 por voluntad, ò por fuerza.  
 Y porque no será bien,  
 que una Religiosa tenga  
 prendas de tan loco amor,  
 y de voluntad tan necia,  
 à vuestras manos las vuelvo;  
 con resolucion tan ciega,  
 que no solo he de quitarlas,  
 mas tambien la causa dellas.  
 Sacad la espada, y aqui  
 el uno de los dos muera:  
 vos, porque no la sirvais;  
 ò yo, porque no lo vea.  
*Euf.* Tened, Lisardo, la espada,  
 y pues yo he tenido flemma  
 para oír desprecios míos,  
 escuchadme la respuesta.  
 Y aunque el discurso sea largo  
 de mi suceso, y parezca  
 que, estando solos los dos,  
 es demasiada paciencia;  
 pues que ya es fuerza reñir,  
 y morir el uno es fuerza,  
 por sí los Cielos permiten  
 que yo el infelize sea,  
 oíd prodigios, que admiran,  
 y maravillas, que elevan,  
 que no es bien q̄ con mi muerte  
 eterno silencio tengan.

Yo no sé quien fue mi padre,  
 pero sé que la primera  
 cuna fue el pie de una Cruz,  
 y el primer lecho una piedra.  
 Raro fue mi nacimiento,  
 segun los Pastores cuentan,  
 que desta fuerte me hallaron  
 en la falda de estas fieras.  
 Tres dias dicen que oyeron  
 mi llanto, y que à la aspereza  
 donde estava no llegaron,  
 por el temor de las fieras,  
 sin que alguna me ofendiese;  
 pero quien duda que era  
 por respeto de la Cruz  
 que tenia en mi defensa?  
 Hallòme un Pastor, que acaso  
 buscò una perdida oveja  
 en la aspereza del monte,  
 y trayendome à la Aldea  
 de Eusebio, que no sin causa  
 estava entonces en ella,  
 le contò mi prodigioso  
 nacimiento, y la clemencia  
 del Cielo asistió à la suya.  
 Mandò, en fin, que me traxeran  
 à su casa, y como à hijo  
 me diò la crianza en ella.  
 Eusebio soy de la Cruz,  
 por su nombre, y por aquella  
 que fue mi primera cuna,  
 y fue mi guarda primera.  
 Tomé por gusto las armas,  
 por passatiempo las letras,  
 murió Eusebio, y yo quedè  
 heredero de su hazienda.  
 Si fue prodigioso el parto,  
 no lo fue menos la estrella,  
 que enemiga me amenaza,  
 y piadosa me reserva.

Tierno infante era en los brazos  
del ama, quando mi fiera  
condicion, barbara en todo,  
dió de sus rigores muestra;  
pues con solas las encias,  
no sin diabolica fuerza,  
parti el pecho, de quien tuve  
el dulce alimento; y ella,  
del dolor desesperada,  
y de la colera ciega,  
en un pozo me arrojò,  
sin que ninguno supiera  
de mi: oyendome reir,  
baxaron à él, y cuentan  
que estava sobre las aguas;  
y que con las manos tiernas  
tenia una Cruz formada,  
y sobre los labios puesta.  
Un dia que se abrafava  
la casa, y la llama fiera  
cerrava el passo à la vida;  
y à la salida la puerta;  
entre las llamas estuve  
libre, sin que me ofendieran;  
y adverti despues, dudando  
que aya en el fuego clemencia,  
que era dia de la Cruz. ○  
Tres lustros contava apenas,  
quando por el Mar fui à Roma;  
y en una brava tormenta,  
desesperada mi nave  
chocò en una oculta peña;  
en pedazos dividida,  
por los costados abierta;  
abrazado de un madero,  
fali venturoso à tierra,  
y este madero tenia  
forma de Cruz. Por las sierras  
de estos montes caminava  
con otro hombre, y en la fenda

que dos caminos partia;  
una Cruz estava puesta.  
En tanto que me quedè  
haziendo oracion en ella,  
se adelantò el compañero;  
y despues dandome priessa  
para alcanzarle, le halle  
muerto à las manos sangrientas  
de Vandoleros. Un dia,  
riñendo en una pendencia,  
de una estocada caí,  
sin que hiziesse resistencia;  
en la tierra; y quando todos  
creyeron hallarla agena  
de remedio, solo hallaron  
señal de la punta fiera  
en una Cruz que traía  
al cuello, que en mi defensa  
recibió el golpe. Cazando  
una vez por la aspereza  
deste monte, se cubrió  
el Cielo de nubes negras;  
y publicando con truenos  
al mundo espantosa guerra,  
lanzas arrojava en agua,  
valas disparava en piedras.  
Todos hizieron las hojas  
contra las nubes defensa,  
siendo yà tiendas de campo  
las mas ocultas malezas;  
y un rayo, que fue en el viento  
caliginoso Cometa,  
bolvió en ceniza los dos  
que de mi estavan mas cerca.  
Ciego, turbado, y confuso  
buelvo à mirar lo que era,  
y hallé à mi lado una Cruz,  
que yo entiendo q̄ es la mesma  
que asistió à mi nacimiento,  
y la que yo tengo impresa

en los pechos, pues los Cielos  
me han señalado con ella,  
para publicos efectos  
de alguna causa secreta.  
Pero aunque no sé quien soy;  
tal espíritu me alienta,  
tal inclinacion me anima,  
y tal animo me esfuerza,  
que por mí me dá valor  
para que á Julia merezca,  
porque no es mas la heredada,  
que la adquirida nobleza.  
Este soy, y aunque conozco  
la razon, y aunque pudiera  
dar satisfacion bastante  
á vuestro agravio, me ciega  
tanto la päsion de veros  
hablando de essa manera,  
que ni os quiero dar disculpa,  
ni os quiero admitir la queixa;  
y pues quereis estorvar  
que yo su marido sea,  
aunque su casa la guarde,  
aunque un Convento la tenga,  
de mí no ha de estar segura;  
y la que no ha sido buena  
para muger, lo será  
para Dama: Afsi desea,  
desesperado mi amor,  
y ofendida mi paciencia;  
castigar vuestro desprecio,  
y satisfacer mi afrenta.

*Sacan las espadas, riñen, y cae Lisardo  
en el suelo, quiere levät arse, y no puede.*

*Lisard.* Eusebio, donde el azero  
ha de hablar, calle la lengua:  
herido estoy. *Euseb.* Y no muerto?

*Lis.* No, que en los brazos me queda  
aliento, para (ay de mí)  
faltó á mis plantas la tierra.

*Euseb.* Y fálte á tu voz la vida.

*Lisard.* No me permitas que muera  
sin confesion. *Eus.* Muere infame.

*Lisard.* No me mates, por aquella  
Cruz en que Christo murió.

*Eus.* Aquessa voz te defienda  
de la muerte; alza del suelo,  
que quando por ella ruegas,  
falta rigor á la ira,  
y falta á los brazos fuerza:  
alza del suelo. *Lis.* No puedo,  
porq̄ yá en mi sangre embuelto  
voy despreciando la vida,  
y el alma entiendo que espera  
á salir, porque entre tantas  
no sabe qual es la puerta.

*Eus.* Pues siate de mis brazos;  
y animate, que aqui cerca,  
de unos penitentes Monges  
ay una Hermita pequeña,  
donde podräs confessarte,  
si vivo á su puerta llegas.

*Lis.* Pues yo doyte mi palabra,  
por essa piedad que muestras,  
que si yo merezco verme  
en la divina presencia  
de Dios, pedirè que tu,  
sin confessarte no mueras.

*Llevala en brazos, y sale Gil.*

*Gil.* Han visto lo que le debe?  
la caridad está buena,  
pero yo se la perdono;  
matarle, y llevarle á cuestas?

*Salen Menga, Tirso, Bras, y Toribio.*

*Torib.* Aqui dizes que quedava?

*Meng.* Aqui se quedó con ella.

*Tirso.* Mirale alli embelesado.

*Meng.* Gil, qué mirabas? *Gil.* Ay Méga!

*Tirso.* Què te ha sucedido?

*Gil.* Ay Tirso!

Torib. Què viste? danos respuesta.  
 Gil. Ay Toribio! Br. Di, qué tienes?  
 Gil. ù de què te lamentas?  
 Torib. Ay Bras! ay amigos mios!  
 no lo sé mas que una bestia:  
 matóte, y cargò con èl,  
 sin duda à salar le lleva.  
 Meng. Quien le matò? Gil. Qué sè yo.  
 Torib. Quien Murió?  
 Gil. No sé quien era.  
 Torib. Quien cargò?  
 Gil. Qué sè yo quien.  
 Y quien le llevò? Gil. Quié quiera;  
 pero porque lo sepais,  
 venid todos. Todos. Dò nos llevas?  
 Gil. No lo sé, pero venid,  
 que los dos vãn aquí cerca.  
*Vanse todos, y salen Julia, y Arminda.*  
 Jul. Dexame, Arminda, llorar  
 una libertad perdida,  
 pues donde acaba la vida,  
 tambien acaba el pesar.  
 Nunca has visto de una fuente  
 baxar un arroyo manso,  
 siendo apacible descanso  
 el valle de su corriente,  
 y quando le juzgan falto  
 de fuerza las flores bellas,  
 passa por encima dellas,  
 rompiendo por lo mas alto?  
 Pues mis penas, mis enojos  
 la misma experiècia han hecho,  
 detuvieronse en el pecho,  
 y salieron à los ojos.  
 Dexa que llore el rigor  
 de un padre. Arm. Señora, advierte.  
 Jul. Què mas venturosa suerte  
 ay, que morir de dolor?  
 Pena que dexa vencida  
 la vida, ser gloria ordena,

que no es muy grande la pena,  
 que no acaba con la vida.  
 Arm. Què novedad obligò  
 tu llanto? Jul. Ay Arminda mia!  
 quantos papeles tenia  
 de Eusebio, Lisardo hallò  
 en mi escritorio. Arm. Pues èl  
 supo que estavan allí?  
 Jul. Como aqueſſo contra mi  
 hará mi estrella cruel.  
 Yo ( ay de mi! ) quando te via  
 el cuydado con que andava,  
 juzgué que lo sospechava,  
 pero no que lo sabia.  
 Llegò à mi descolorido,  
 y entre apacible, y ayrado;  
 me dixo que avia jugado,  
 Arminda, y que avia perdido;  
 que una joya le prestasse  
 para bolver à jugar;  
 por presto que la iba à dar,  
 no aguardò à que la facasse:  
 tomò èl la llave, y abrió  
 con una colera inquieta,  
 y en la primera gaveta  
 los papeles encontrò.  
 Miròme, y bolvió à cerrar;  
 y sin dezir nada ( ay Dios! )  
 buscò à mi padre, y los dos  
 ( quien duda es para tratar  
 mi muerte! ) gran rato hablarò,  
 cerrados en su aposento.  
 Salieron, y àzia el Convento  
 los dos sus passos guiaron,  
 segun Octavio me dixo;  
 y si lo que està tratado,  
 yà mi padre ha efectuado;  
 con justa causa me affijo;  
 porque si de aquesta suerte,  
 porque olvide à Eusebio, no desca;

antes que Monja me vea,  
yo misma me dare muerte.

*Sale Eusebio.*

*Euseb.* Ninguno tan atrevido,  
fino tan desesperado,  
viene à tomar por sagrado  
la casa del ofendido.

Antes que sepa la muerte  
de Lisardo, Julia bella,  
hablar quisiera con ella;  
porque mi tyrana suerte  
algún remedio consigo,  
si ignorando mi rigor,  
puede obligar à el amor  
à que se vaya conmigo:  
y quando llegue à saber  
de Lisardo el hado injusto;  
harà de la fuerza gusto,  
mirandose en mi poder:

Hermosa Julia? *Ful.* Qué es esto?  
tu en esta casa? *Euseb.* El rigor  
de mi desdicha, y tu amor  
en tal peligro me ha puesto.

*Ful.* Pues como has entrado aqui,  
y emprendes tan loco estremo?

*Euf.* Como la muerte no temo.

*Ful.* Que es lo que intentas afsi?

*Euf.* Oy obligarte deseo,  
Julia, porque agradecida;  
dès à mi amor nueva vida,  
nueva gloria à mi deseo.  
Yo he sabido quanto ofende  
à tu padre mi cuydado,  
que à su noticia ha llegado  
nuestro amor, y que pretende  
que tu recibas mañana  
el estado que desea,  
para que me mi dicha sea,  
como mi esperanza, vana:  
Si ha sido gusto, si ha sido

amor el que me has mostrado;  
si es verdad que me has amado,  
si es cierto que me has querido,  
vènte conmigo, pues ves  
que no tiene resistencia  
de tu padre la obediencia.  
Dexa tu casa, y despues,  
que avrà mil remedios piensa;  
pues yà en mi poder, es justo  
que haga de la fuerza gusto,  
y obligacion de la ofensa.  
Villas tengo en que guardarte;  
gente con que defenderte,  
hazienda para ofrecerte,  
y un alma para adorarte.  
Si darme vida deseas,  
si es verdadero tu amor,  
atreverte, ò el dolor  
harà que mi muerte veas.

*Ful.* Oye, Eusebio. *Arm.* Mi señor  
viene, señora. *Ful.* Ay de mi!

*Euf.* Pudiera hallar contra mi  
la fortuna mas rigor?

*Fu.* Podrà salir? *Ar.* No es posible  
que se vaya, porque yà  
llamando à la puerta está.

*Ful.* Grave mal!

*Euseb.* Pena terrible!  
què harè?

*Ful.* Esconderte es forzoso:

*Euf.* Donde?

*Ful.* En aqueſſe aposento.

*Arm.* Presto, que sus passos siento:

*Escondese Eusebio, y sale Curcio.*

*Curc.* Hija, si por el dichoſo  
estado, que tu codicias,  
y que yà seguro tienes,  
no dàs à mis parabienes  
la vida, y alma en albricias;  
del deseo que he tenido



no agradezes el cuydado:  
 todo queda efectuado,  
 y todo tan prevenido,  
 que solo falta ponerte  
 la mas bizarra, y hermosa,  
 para ser de Christo esposa,  
 mira qué dichosa suerte!  
 oy ventajas á todas  
 quantas se ven embidiar;  
 pues te verán celebrar  
 aquellas divinas bodas:  
 qué dizes?

*Jul.* Qué puedo hazer?

*Euse.* Yo me doy la muerte aqui,  
 si ella le dize que si.

*Jul.* No sé como responder. *Ap.*

Bien, señor, la autoridad  
 de padre, que es preferida,  
 imperio tiene en la vida,  
 pero no en la libertad.

Pues que supiera antes yo  
 tu intento, no fuera bien?  
 y que tu, señor, tambien  
 supieras mi gusto?

*Curc.* No,

que solo mi voluntad  
 en lo justo, ó en lo injusto;  
 has de tener tu por gusto.

*Jul.* Solo tiene libertad  
 un hijo para escoger  
 estado, que el hado impio  
 no fuerza el libre alvedrio,  
 dexame pensar, y ver  
 de espacio esso, y no te espante  
 ver, que termino te pida,  
 que el estado de una vida  
 no se toma en un instante.

*Curc.* Basta, que yo lo he mirado,  
 y yo por ti he dado el si.

*Jul.* Pues si tu vives por mi,

toma tambien por mi estado.

*Curc.* Calla infame, calla loca,  
 que haré de aqueſſe cabello  
 un lazo para tu cuello,  
 ó sacaré de tu boca  
 con mis manos la atrevida  
 lengua, que de oír me ofendo.

*Jul.* La libertad te defiendo,  
 señor, pero no la vida.

Acaba su curso triste,  
 y acabará tu pesar;  
 que mal te puedo negar  
 la vida que tu me diste:  
 la libertad que me dió  
 el Cielo, es la que niego.

*Curc.* En este punto á creer llego  
 lo que el alma sospechò,  
 que no fue buena tu madre,  
 y manchò mi honor alguno;  
 pues oy tu error importuno  
 ofende el honor de un padre;  
 á quien el Sol no igualò  
 en resplandor, y limpieza,  
 sangre, honor, lustre, y nobleza.

*Jul.* Eſſo no he entendido yo,  
 por esso no he respondido.

*Curc.* Arminda, salte allá fuera;  
 y yá q̄ mi pena fiera *Vase Arminda.*  
 tantos años he tenido  
 secreta, de mis enojos  
 la ciega pasión obliga  
 á que la lengua te diga  
 lo que te han dicho los ojos:  
 La Señoría de Sena,  
 por dár á mi sangre fama,  
 en su nombre me embió  
 á dár la obediencia al Papa  
 Urbano Tercio: Tu madre;  
 que con opinion de Santa,  
 fue en Sena comun exemplo

de las Matronas Romanas,  
 y aun de las nuestras ( no se  
 como mi lengua agravia:  
 mas ay infeliz! tanto  
 la satisfaccion engaña)  
 en Sena quedò, y yo estuve  
 en Roma con la embaxada  
 ocho meses, porque entonces  
 por concierto se trataba,  
 que esta Señora fuesse  
 del Pontifice. Dios haga  
 lo que á su Estado convenga,  
 que aqui importa poco, ò nada.  
 Bolvi á Sena, y hallè en ella:  
 ( aqui el aliento me falta,  
 aqui la lengua enmudece,  
 y aqui el animo desfmaya)  
 Hallè ( ay injusto temor! )  
 à tu madre tan preñada,  
 que para el infeliz parto  
 cumplia las nueve faltas.  
 Yà me avia prevenido  
 por sus mentirosas cartas  
 esta desdicha, diciendo,  
 que quando me fui, quedaba  
 con sospecha, y yo la tuve  
 de mi deshonra tan clara,  
 que discurriendo mi agravio,  
 imaginè mi desgracia.  
 No digo que verdad sea,  
 mas quien tiene sangre hidalga,  
 no ha de aguardar à creer,  
 que el imaginar le basta.  
 Qué importa, que un noble sea  
 desdichado ( ò ley tyrana  
 de honor! ò barbaro fuero  
 del Mundo! ) si la ignorancia  
 le disculpa? Mienten, mienten  
 las leyes, porque no alcanza  
 los mysterios al efecto

quien no previene la causa.  
 Qué ley culpa à un inocente?  
 qué opinion à un libre agravia?  
 Miente otra vez, que no es  
 deshonra, sino desgracia.  
 Bueno es que en leyes de honor  
 le comprehenda tanta infamia  
 al Mercurio que le roba,  
 como al Argos que le guarda.  
 Qué dexa el Mundo, qué dexa,  
 si afsi al inocente infama  
 de deshonra, para aquel  
 que lo sabe, y que lo calla?  
 Yo, entre tantos pensamientos,  
 yo entre confusiones tantas,  
 ni vi regalo en la mesa,  
 ni hize descanso en la cama.  
 Tan desabrado conmigo  
 estuve, que me trataba  
 como ageno el corazon,  
 y como tyrano el alma;  
 y aunque à vezes discurria  
 en su abono, y aunque hallaba  
 verosimil la disculpa  
 pudo en mi tanto la instancia  
 del temer, que me ofendia,  
 que con saber que fue casta,  
 tomè de mis pensamientos,  
 no de sus culpas, venganza;  
 y porque con mas secreto  
 fuesse, previne una caza  
 fingida, porque à un zeloso  
 ficciones solo le agradan.  
 Al monte fui, y quando todos  
 entretenidos estaban  
 en su alegre regocijo,  
 con amorosas palabras:  
 ( qué bien las dice quien miente! )  
 ( qué bien las cree quien ama! )  
 llevè à Rosmira tu madre

por una fenda apartada  
del camino, y divertida  
llegó à una secreta estancia  
de este monte, à cuyo alvergue  
el Sol ignorò la entrada,  
porque se la defendian  
rusticamente enlazadas,  
por no dezir, que amorosas;  
arboles, hojas, y ramas.  
Aqui, pues, adonde apenas  
huella imprimiò mortal planta,  
solos los dos.

*Sale Arminda.*

*Armin.* Si el valor  
que el noble pecho acompaña,  
señor; y si la experiencia  
que te han dado honrosas canas,  
en la desdicha presente  
no te niega, ò no te falta,  
examen será el valor  
de tu animo.

*Curc.* Qué causa  
te obliga à que así interrumpas  
mi razon?

*Armind.* Señor.

*Curc.* Acaba,  
que mas la duda me ofende.

*Jul.* Por qué te suspendes? habla.

*Armin.* No quisiera ser la voz  
de mi pana, y tu desgracia.

*Curc.* No temas dezirla tu,  
pues yo no temo escucharla.

*Armin.* A Lisardo mi señor.

*Euf.* Esto solo me faltaba.

*Armin.* Bañado en su sangre traen  
en una silla, por andas,  
quatro rusticos Pastores,  
muerto (ay Dios!) à puñaladas;  
mas yá à tu presencia llega,  
no le veas.

*Curc.* Cielos, tantas  
penas para un desdichado?  
ay de mi!

*Sacan los Villanos à Lisardo en una  
silla-, sangriento el rostro, y  
como muerto.*

*Jul.* Pues qué inhumana  
fuerza enfangrentó la ira  
en su pecho? qué tyrana  
mano se bañó en su sangre,  
contra su inocencia ayrada?  
Ay de mi!

*Arm.* Mira señora.

*Brás.* No llegues à verle.

*Curc.* Aparta.

*Tirf.* Detente, señor.

*Curc.* Amigos,  
no puede sufrirlo el alma.

Dexadme ver esse cadaver frio,  
deposito infeliz de heladas venas,  
ruina del tiempo, estrago del impio  
hado, teatro funesto de mis penas:  
qué tyrano rigor (ay hijo mio!)  
tragico monumento en las arenas  
còstruyò, porq̄ hiziesse en queixas vanas  
mortaja triste de mis blancas canas?

Ay amigos, dezid, quien fue homicida  
de un hijo, en cuya vida yo animaba?

*Me.* Gil lo dirá, q̄ al verle dar la herida  
oculto entre unos arboles estaba. (da?

*Cu.* Di, amigo, di, quien me quitò la vi-

*Gil.* Yo solo se, que Eusebio le llamaba  
quando con el refia.

*Curc.* Ay mas deshonra!

Eusebio me ha quitado vida, y honra:  
Disculpa aora tu de sus crueles  
deseos la ambicion, di que concibe  
casto amor, pues à falta de papeles,  
lascivos gustos con tu sangre escribe.

*Julia.* Señor.

*Cure.* No me respondas como sueles,  
à tomar oy estado te apercibe;  
ò percibe tambien à tu hermosura,  
con Lisardo temprana sepultura. (vo  
Los dos à tiempo el sentimiento esqui-  
en este dia sepultura concierta, (vo:  
èl muerto al Mundo, en mi memoria vi-  
tu viva al múdo, è mi memoria muerta;  
y en tanto que el entierro os apercibo,  
porque no huyas, cerrarè esta puerta,  
queda con èl, porque de aqueſſa fuerte  
lecciones al morir te dè su muerte. *vã.*

*Queda sola Julia en medio de Lisardo, y  
de Eusebio, que sale por otra parte.*

*Ful.* Mil vezes procuro hablarte,  
tyrano Eusebio, y mil vezes  
el alma duda, el aliento  
falta, y la lengua enmudeze.  
No sè, no sè como pueda  
hablar, porque à un tiempo vienèn  
embueltas iras piadosas  
entre piedades crueles.

Quisiera cerrar los ojos  
à aqueſta sangre inocente;  
que eſtá pidiendo venganza;  
deſperdiciando claveles;  
y quisiera hallar disculpa  
en las lagrimas que viertes,  
que al ſu, heridas, y ojos  
ſon bocas que nunca mienten.

Y en una mano el amor,  
y en otra el rigor presente,  
à un miſmo tiempo quisiera  
caſtigarte, y defenderte.

Y entre ciegas confuſiones  
de pensamientos tan fuertes,  
la clemencia me combate,  
y el ſentimiento me vence.

Deſta fuerte ſolicitas  
obligarme? Deſta fuerte,

Eusebio, en vez de finezas,  
con crueldades me pretendes?  
Quando dé mi boda el dia  
reſuelta eſperaba, quieres  
que en vez de apacibles bodas,  
tristes exequias celebre?

Quando por tu guſto era  
à mi padre inobediente,  
lutos funeſtos me dás,  
en vez de galas alegres?

Quando arriesgando mi vida,  
hize poſſible el quererte,  
en vez de talamo ( ay Cielos! )  
un ſepulcro me previenes?

Y quando mi mano ofrezco,  
deſpreciando inconvenientes  
de honor, la tuya bañada  
en mi ſangre me la ofreces?

Què guſto tendrè en tus brazos  
ſi para llegar à verme  
dando vida à nueſtro amor,  
voy tropezando en la muerte?

Que dirà el Mundo de mí,  
ſabiendo que tengo ſiempre,  
ſino presente el agravio,  
quien le cometid presente?

Pues quando quiera el olvido  
ſepultarle, ſolo el verte  
entre mis brazos, ſerà  
memoria conque me acuerde.

Yo entonces, yo, aunque te adore;  
los amorosos placeres  
trocarè en iras, pidiendo  
venganzas. Pues cómo quieres

que viva ſujeta un alma  
à eſectos tan diferentes,  
que eſtè eſperando el caſtigo,  
y deſeando que no llegue?

Baſta, por lo que te quise,  
perdonarte, ſin que eſperes

verme en tu vida, ni hablarme,  
 Esta ventana, que tiene  
 salida al jardin, podrá  
 darte passo; por ai puedes  
 escaparte, huye el peligro;  
 porque si mi padre viene,  
 no te halle aqui: Vete, Eusebio;  
 y mira que no te acuerdes  
 de mí, que oy me pierdes tu;  
 porque quisiste perderme.  
 Vete, y vivè tan dichoso;  
 que tengas felizmente  
 bienes, sin que á los pesares  
 pagues pensión de los bienes.  
 Que yo haré para mi vida  
 una celda, prision breve,  
 sino sepulcro, pues yá  
 mi padre enterrarme quiere.  
 Allí llorarè desdichas  
 de un hado tan inclemente;  
 de una fortuna tan fiera,  
 de una inclinacion tan fuerte;  
 de un planeta tan opuesto,  
 de una estrella tan rebelde,  
 de un amor tan desdichado,  
 de una mano tan aleve,  
 que me ha quitado la vida;  
 y no me ha dado la muerte;  
 porque entre tantos pesares  
 siempre viva, y muera siempre.

*Euf.* Si acaso mas, que tus voces,  
 son yá tus manos crueles,  
 para tomar la venganza,  
 rendido á tus pies me tienes.  
 Preso me trae mi delito,  
 tu amor es la carcel fuerte,  
 las cadenas son mis yerros,  
 prisiones que el alma teme,  
 verdugo es mi pensamiento,  
 si son tus ojos los Juezes,

y ellos me dan la sentencia;  
 por fuerza serà de muerte.  
 Mas dirá entonces la fama  
 en su pregon: Este muere  
 porque quiso, pues que solo  
 es mi delito quererte.  
 No pienso darte disculpa;  
 no parezca que la tiene  
 tan grande error, solo quiero;  
 que me mates, y te vengues.  
 Toma esta daga, y con ella  
 rompe un pecho que te ofende;  
 saca un alma que te adora,  
 y tu misma sangre vierte.  
 Y si no quieres matarme,  
 para que á vengarse llegue  
 tu padre, dirè que estoy  
 en tu aposento.

*Ful.* Detente,  
 y por ultima razon  
 que he de hablarte eternamente,  
 has de hazer lo que te digo.

*Euf.* Yo lo concedo.

*Ful.* Pues vete  
 adonde guardes tu vida;  
 hacienda tienes, y gente;  
 que te podrá defender.

*Euf.* Mejor serà que yo quede  
 sin ella, porque si vivo,  
 serà imposible que dexé  
 de adorarte, y no has de estar;  
 aunque un Convento te encierre,  
 segura.

*Ful.* Guardate tu,  
 que yo sabrè defenderme.

*Euf.* Bolveré yo á verte?

*Fulia.* No.

*Euf.* No ay remedio?

*Ful.* No le esperes.

*Euf.* Que al fin me aborreces yá?

*Ful.*

*Jul.* Haré por aborrecerte.

*Euseb.* Olvidarásme? *Jul.* No sè.

*Euf.* Te perdi yá? *Jul.* Para siempre.

*Euf.* Pues aquel passado amor?

*Jul.* Pues esta sangre presente?

La puerta abren, vete, Eusebio.

*Euseb.* Irè por obedecerte:

Què, no he de bolverte à vèr?

*Jul.* Què no has de bolver à verme.

*Suena ruido, los dos se entran por distintas puertas, y llevan unos criados el cuerpo.*

### JORNADA SEGUNDA.

*Disparan dentro un arcabuz, y salen Ricardo, Celio, y Eusebio, en trage de Vandoleros, con arcabuces.*

*Ricard.* Palsó el plomo violento  
su pecho.

*Cel.* Y haze el golpe mas sangriento,  
q̄ con su sangre la tragedia imprima  
en tierna flor.

*Euseb.* Ponle una Cruz encima,  
y perdonele Dios.

*Ricar.* Las devociones (nes. *Vuf.*  
nunca faltan del todo á los Ladro-

*Euseb.* Y pues mis hados fieros  
me traen à Capitan de Vandoleros,  
llegaràn mis delitos  
à ser, como mis penas, infinitos.

Como si diera muerte (erte  
à Lisardo à traycion, de aqueſſa su-  
mi Patria me persigue, (gue  
porq̄ su furia, y mi despecho obli-  
à que guarde una vida,  
siendo de tantas bárbaro homicida:  
mi hazienda me han quitado,  
mis Villas confiscado,  
y à tanto rigor llegan,  
que el sustento me niegan;

no toque passagero  
el termino del monte, si primèro  
no rinde hazienda, y vida.

*Sale Ricardo, y otros con Alberto Sa-  
cerdote viejo.*

*Ric.* Llegãdo à vèr la boca de la herida,  
escucha el mas eſtraño  
suceso.

*Euseb.* Yã deſeo el defengaño.

*Ric.* Hallè el plomo deshecho  
en este libro que tenia en el pecho,  
sin aver penetrado,  
y al caminante solo desmayado:  
vesle aqui sano, y bueno. (lleno)

*Euf.* De espanto estoy, y admiraciones  
quien eres, venerable  
caduco, à quien los Cielos admirable  
han hecho con prodigio milagroso?

*Alb.* Yo soy (ò Capitan) el mas dichoso  
de quãtos hõbres ay, q̄ he merecido  
ser Sacerdote indigno, y he leido  
en Bolonia Sagrada Theologia  
quarèta y quatro años con desvelo.  
Diõme su Santidad por este zelo,  
de Trento el Obispado,  
premiando mis estudios; y admirado  
yo de vèr que tenia  
cuenta de tantas almas,  
y que apenas la daba de la mia;  
los laureles dexè, dexè las palmas,  
y huyendo sus engaños,  
vengo à buscar seguros defengaños  
en estas soledades,  
donde viven desnudas las verdades.  
Passò à Roma à q̄ el Papa me cõceda  
licencia, Capitan, para que pueda  
fundar un Orden santo de Eremitas  
mas tu saña, atrevida  
quita el hilo à mi suerte, y à mi vida.

*Euseb.* Què libro es este, di?

*Alber.*

*Lucr.* Este es el fruto  
que rinde à mis estudios el tributo  
de tantos años.

*Euseb.* Què es lo que contiene?  
*Lucr.* El trata del origen verdadero  
de aquel Divino, y Celestial Madero,  
en que animoso, y fuerte (erte;  
muriendo, triunfó Christo de la mu-  
el libro, en fin, se llama,  
Milagros de la Cruz.

*Euseb.* Què bien la llama  
de aquel plomo inclemente  
mas, q̄ la cera, se mostrò obediente!  
Pluguiera à Dios, mi mano  
antes que blanco su papel hiziera,  
de aquel golpe tyrano,  
entre su fuego ardiera.

Lleva ropa, y dinero,  
y la vida, solo este libro quiero:  
y vosotros salidle acompañando,  
hasta dexarle libre.

*Albert.* Irè rogando  
al Señor, te dé luz para que veas  
el error en que vives.

*Euseb.* Si desfeas  
mi bien, pidele à Dios, q̄ no permita  
muera sin confesion.

*Albert.* Yo te prometo  
serè Ministro en tan piadoso efecto,  
y te doy mi palabra (bra)  
(tanto en mi pecho tu clemencia la-  
q̄ si me llamas en qualquiera parte,  
dexaré mi desierto,  
por ir à confessarte;  
un Sacerdote soy, mi nòbre Alberto.

*Euseb.* Tal palabre me dàs?

*Albert.* Y la confieso  
con la mano.

*Euseb.* Otra vez tus plantas beso. (lero.  
*se Alberto, y sale Chilindrina Vando-*

*Chilind.* Hasta venir à hablarte,  
el monte atravesè de parte à parte.

*Euseb.* Que ay amigo?

*Chilind.* Dos nuevas harto malas.

*Euseb.* A mi temor el sentimièto igualas;  
què son? *Chilind.* Es la primera,  
(dezirla no quisiera)  
que al padre de Lisardo  
han dado.

*Euseb.* Acaba, que el efecto aguardo.

*Chil.* Comisió de prèderte, ù de matar-

*Euseb.* Effotra nueva tenemos (te-  
mas; porque en un confuso estremo  
al corazon parece que camina  
todà el alma, adivina  
de algun futuro daño:

què ha sucedido? *Chilind.* A Julia:

*Euseb.* No me engaño  
en prevenir tristezas, (zan;  
si para ver mi mal, por Julia empie-  
Julia no me dixiste?  
pues esso basta para verme triste:  
mal aya, amen, la rigorosa Estrella;  
que me obligò à querella:  
en fin, Julia, prosigue.

*Chilind.* En un Convento (ento;  
seglar està. *Euseb.* Yà falta el sufrimi-

que el Cielo me castigue  
con tan grandes venganzas  
de perdidos deseos,  
de muertas esperanzas,  
que de los mismos Cielos, (los!  
por quien me dexa vègo à tener ze-  
Mas yà tan atrevido,  
que viviendo matando,  
me sustento robando,  
no puedo ser peor de lo que he sido;  
despeñele el intento, (ento:  
pues yà se ha despeñado el pensami-  
Llama à Celio, y Ricardo ( amando  
muero! ) *Chil.*

*Chil.* Voy por ellos.

*Vase.*

*Euseb.* Vé, y diles que aquí espero:  
 asfaltaré el Convento, q̄ la guarda,  
 ningun grave castigo me acobarda,  
 q̄ por verme señor de su hermosura,  
 tyrano amor me fuerza,  
 à acometer la injuria;  
 à romper la clausura,  
 y à violar el sagrado,  
 que yà del todo estoy desesperado;  
 pues fino me pusiera  
 amor en tales puntos,  
 folamente lo hiziera  
 por cometer tantos delitos juntos.

*Salen Gil, y Menga.*

*Meng.* Mas que encontramos con èl,  
 segun mezquina naci!

*Gil.* Menga, yo no voy aquí?  
 no temas à esse cruel  
 Capitan de Buñuleros,  
 ni el hallarios te alborote;  
 que honda llevo yo, y garrote.

*Men.* Temo, Gil, sus hechos fieros,  
 fino, à Silva à mirar ponte,  
 quando aqui la acometiò  
 que doncella al monte entrò,  
 y dueña saliò del monte,  
 que no es peligro pequeño.

*Gil.* Conmigo fuera cruel,  
 que tambien entro doncel,  
 y pudiera salir dueño.

*Reparan en Eusebio.*

*Meng.* Ha señor que vâ perdido,  
 que anda Eusebio por aqui.

*Gil.* No heche, señor, por aí.

*Euf.* Estos no me han conocido, *Ap.*  
 y quiero disimular.

*Gil.* Quiere que aqueste ladron  
 le mate?

*Euseb.* Villanos son,

*Ap.*

Con què podrè yo pagar  
 esse aviso? *Gil.* Con huir  
 de esse bellaco.

*Meng.* Si os coge,  
 señor, aunque no le enoje,  
 ni vuestro hazer, ni dezir,  
 luego os matará; y creed,  
 que con poner, trás la ofensa,  
 una Cruz encima, pienfa  
 que os haze mucha merced.

*Sale Ricardo, y Celio.*

*Ricar.* Donde le dexaste?

*Cel.* Aquí.

*Gil.* Es un ladron, no le esperes.

*Ri.* Eusebio, qué es lo que quieres?

*Cel.* Eusebio le llamó? *Meng.* Si.

*Euf.* Yo soy Eusebio, què os mueve  
 contra mi? No ay quien responda?

*Meng.* Gil, tienes garrote, y honda?

*Gil.* Tengo el Diabro que te lleve.

*Cel.* Por los apacibles llanos  
 que haze del monte la falda,  
 à quien guarda el Mar la espalda,  
 vi tu esquadron de villanos,  
 que armado contra ti viene,  
 y pienso que se avecina,  
 que así, Curcio determina  
 la venganza que previene:  
 mira què pienfas hazer,  
 junta tu gente, y partamos.

*Euf.* Mejor es que aora huyamos;  
 que esta noche ay mas que hazer.  
 Venid conmigo los dos  
 de quien justamente fio  
 la opinion, y el honor mio.

*Ricar.* Muy bien puedes, que por Dios  
 que he de morir à tu lado.

*Euf.* Villanos, vida teneis  
 solo porque le lleveis  
 à mi enemigo un recado.

*Dezia*



Dezid á Curcio, que yo  
con tanta gente atrevida,  
solo desiendo la vida,  
pero que le busco no.  
Y que no tiene ocasion  
de buscarme desta suerte,  
pues no di á Lisardo muerte  
con engaño, ó con traycion.  
Cuerpo á cuerpo le maté,  
sin ventaja conocida,  
y antes de acabar la vida,  
en mis brazos le llevè,  
adonde se confesò,  
digna accion para estimarse:  
mas que si quiere vengarse,  
que he de defenderme yo,  
y aora porque no vean  
aquestos por donde vamos,  
atadlos entre estos ramos,  
vendados sus ojos sean,  
porque no avisen.

*Ricard.* Aqui ay cordel.

*Cel.* Pues llega presto.

*Gil.* De San Sebastian me han puesto.

*Meng.* De San Sebastian à mi:

mas ate quanto quisiere,  
señor, como no me mate.

*Gil.* Oye, señor, no me ate,  
y puto sea yo, si huyere;  
jura tu, Menga, tambien  
este mismo juramento.

*Cel.* Yà están atados.

*Euseb.* Mi intento

se vá executando bien:  
la noche amenaza obscura,  
tendiendo su negro velo,  
Julia, aunque te guarde el Cielo;  
he de gozar tu hermosura.

*Vanse los Vandoleros, dexando  
atados à Gil, y Menga.*

*Gil.* Quien avrà que aora nos vea,  
Menga, aunque caro nos cueste,  
que no diga que es aqueste  
Peralvillo de la Aldèa?

*Meng.* Vete llegando àzia aqui,  
Gil, que yo no puedo andar.

*Gil.* Menga, venme à desatar,  
y te desatarè à ti  
luego al punto.

*Meng.* Ven primero  
tu, que yà estas importuno.

*Gil.* Es dezir que vendrà alguno:  
pondré que falta un barrero,  
las tres anades cantando,  
un caminante pidiendo,  
un Estudiante comiendo,  
una Santera rezando,  
oy en aqueste camino,  
lo que à ninguno faltó:  
mas la culpa tengo yo.

*Dizen dentro unos.*

*Dentro.* Azia esta parte imaginò;  
que oygo voces, llegad presto.

*Gil.* Señor, en buen hora acuda  
à desatar una duda  
en que ha rato que estoy puesto:

*Meng.* Si acafo buscáis, señor,  
por el monte algun cordel,  
yo os puedo servir con él.

*Gil.* Este es mas gordo, y mijor.

*Meng.* Yo, por ser muger, espero  
remedio en las ansias mias.

*Gil.* No repare en cortesias,  
desateme à mi primero.

*Salen Tirso, Brás, Curcio, y Octavio:*

*Tirso.* Azia esta parte suena la voz.

*Gil.* Que te quemas.

*Tirso.* Gil, qué esto?

*Gil.* El diablo es sotil:  
desata, Tirso, y mi pena

te diré despues.

*Curc.* Qué es esto?

*Meng.* Venga en buen hora, señor,  
à castigar un traydor.

*Curc.* Quien desta suerte os ha puesto?

*Gil.* Quien? Eusebio, que enefecto  
dize, pero qué sé yo  
lo que dize; él mos dexò  
aquien semejante aprieto.

*Tirf.* No llores, pues, que no ha estado  
oy muy poco liberal contigo.

*Bràs.* No lo ha hecho mal,  
pues à Menga te ha dexado.

*Gil.* Ay Tirso, no lloro yo  
porque piadoso no fue.

*Tirf.* Pues por qué lloras?

*Gil.* Por qué?

porque à Menga se dexò:  
la de Anton llevò, y al cabo  
de seis que no parecia,  
hallò à su muger un dia,  
hizimos un bayle bravo  
de hallazgo, y gastò cien reales.

*Bràs.* Bartholo no se casò  
con Cathalina, y partiò  
à seis meses no cabales?  
y andaba con gran placer  
diziendo: Si tu le vieses,  
lo que otra haze en nueve meses,  
haze en cinco mi muger.

*Tirf.* Ello no ay honra segura.

*Curc.* Que esto llegue à escuchar yo  
deste tyrano! quien viò  
tan notable desventura?

*Meng.* Como destuirle piensa,  
que hasta las mismas mugeres  
romaremos, si tu quieres,  
las armas para su ofensa.

*Gil.* Que él acude aqui, es muy cierto,  
y toda esta procesion

de Cruces que miras, son;  
señor, por hombres que ha muerto;

*Octa.* Es aqui lo mas secreto  
de todo el monte.

*Curc.* Y aqui *Apari.*

fue, Cielos, donde yo vi  
aquel milagroso efecto  
de inocencia, y castidad,  
cuya veldad atrevido  
tantas vezes he ofendido  
con dudas, siendo verdad  
un milagro tan patente.

*Octa.* Señor, qué nuéva pafsion  
causa tu imaginacion?

*Curc.* Rigores que el alma siente;  
son, Octavio, y mis enojos,  
para publicar mi lengua,  
como los niego à la lengua,  
me van saliendo à los ojos.  
Haz, Octavio, que me dexé  
solo essa gente que figo,  
porque aqui de mi, y conmigo  
oy à los Cielos me quexe.

*Octa.* Ea, Soldados, despejad.

*Bràs.* Qué dezis?

*Tirf.* Qué pretendéis?

*Gil.* Despojad, no lo entetideis?  
que nos vamos à espulgar. *Vansf.*

*Curc.* À quien no avrá sucedido,  
tal vez lleno de pesares,  
descansar consigo à solas,  
por no descubrirse à nadie?  
Yo, à quien tantos pensamientos  
à un tiempo afligen que hazen  
con lagrimas, y suspiros  
competencia al Mar, y al Ayre.  
Compañero de mi mismo,  
en las mudas soledades,  
con la penson de mis bienes  
quiero divertir mis males.

Ni las aves, ni las fuentes,  
 sean testigos bastantes,  
 que al fin las fuentes murmuran,  
 y tienen lengua las aves.  
 No quiero mas compañía  
 que aquestos rusticos fauces,  
 pues quien escucha, y no aprende  
 será fuerza que no hable.  
 Teatro, este monte fue  
 del suceso mas notable,  
 que entre prodigios de zelos  
 cuentan las antigüedades.  
 De una inocente beldad:  
 pero quien podrá librarse  
 de sospechas, en quien son  
 mentirosas las verdades?  
 Muerte de amor son los zelos,  
 que no perdonan à nadie,  
 ni por humilde le dexan,  
 ni le respetan por grave.  
 Aquí, pues, donde yo digo,  
 Rosmira, y yo: de acordarme  
 no es mucho que el alma tiemble,  
 no es mucho que la voz falte;  
 que no ay flor, que no me assombre,  
 no ay hoja, que no me espante,  
 no ay piedra, que no me admire,  
 tronco, que no me acobarde,  
 peñasco, que no me oprima,  
 monte, que no me amenace,  
 porque todos son testigos  
 de una hazaña tan infame.  
 Saque, al fin, la espada, y ella,  
 sin temerme, y sin turbarse,  
 porque en riesgos de honor, nunca  
 el inocente es cobarde.  
 Esposo ( dixo ) detente,  
 no digo que no me mates,  
 si es tu gusto; porque yo,  
 como he de poder negarte

la misma vida que es tuya?  
 Solo te pido, que antes  
 me digas por lo que muero,  
 y dexame que te abrace.  
 Yo la dixi: En tus entrañas,  
 como la vivora, traes  
 à quien te ha de dar la muerte;  
 indicio ha sido bastante  
 el parto infame que esperas,  
 mas no le verás, que antes,  
 dandote muerte, serè  
 verdugo tuyo, y de un Angel.  
 Si acaso ( me dixo entonces )  
 si acaso, esposo, llegaste  
 à creer flaquezas mías,  
 justo será que me mates.  
 Mas à esta Cruz abrazada;  
 à esta ( que estaba delante )  
 ( prosiguiò ) doy por testigo  
 de que no supe agraviarte,  
 ni ofenderte, que ella sola  
 será justo que me ampare.  
 Bien quisiera entonces yo,  
 arrepentido, arrojar me  
 à sus pies, porque se veia  
 su inocencia en su semblante.  
 El que una traycion intenta,  
 antes mire lo que haze,  
 porque una vez declarado,  
 aunque procure emendar se;  
 por dezir que tuvo causa,  
 lo ha de llevar adelante.  
 Yo, pues ( no porque dudaba  
 ser la disculpa bastante,  
 sino porque mi delito  
 mas amparado quedasse )  
 el brazo levante ayrado,  
 tirando por varias partes  
 mil heridas, pero solo  
 las executè en el ayre.

Por muerta al pie de la Cruz  
 quedò, y queriendo escaparme,  
 à casa lleguè, y halléla  
 con mas belleza que sale  
 el Alva, quando en sus brazos  
 nos presenta el Sol infante.  
 Ella en los suyos tenia  
 à Julia, divina imagen  
 de hermosura, y discrecion:  
 ( que gloria pudo igualarse  
 à la mia? ) que su parto  
 avia sido aquella tarde  
 al mismo pie de la Cruz;  
 y por divinas señales  
 con que al Mundo descubria  
 Dios un milagro tan grande,  
 la niña que avia parido,  
 dichosa con señas tales,  
 tenia en el pecho una Cruz  
 labrada de fuego, y sangre;  
 pero que tanta ventura  
 templaba el que se quedasse  
 otra criatura en el monte,  
 que ella entre penas tan graves  
 sintió aver parido dos;  
 y yo entonces.

*Sale Octavio.*

*Octav.* Por el valle  
 atravieffa un Esquadron  
 de Vandoleros; y antes  
 que cierre la noche triste,  
 será bien, señor, que baxes  
 à buscarlos, no obscurezca;  
 porque ellos el monte saben,  
 y nosotros no.

*Cur.* Pues junta  
 la gente vaya delante;  
 que no ay gloria para mí  
 hasta llegar à vengarme.

*Vanf., y salen Eusebio, Ricardo, y*

*Celio con una escala.*

*Ricard.* Llega con silencio, y pon  
 à essa parte las escalas.

*Euseb.* Icaro feré sin alas,  
 sin fuego feré Faeton:  
 escalar al Sol intento,  
 y si me quiere ayudar  
 la luz, tengo de passar  
 mas allà del Firmamento:  
 Amor, ser tyrano enseñas;  
 en subiendo yo, quitad  
 essa escala, y esperad,  
 hasta que os haga una seña;  
 quien subiendo se despeña,  
 suba oy, y baxe ofendido,  
 en cenizas convertido,  
 que la pena del baxar,  
 no ferà parte à quitar  
 la gloria de aver subido.

*Ricard.* Qué esperarás?

*Cel.* Pues qué rigor  
 tu altivo orgullo embaraza?

*Euseb.* No veis como me amenaza  
 un vivo fuego?

*Ricard.* Señor,  
 fantasmas son del temor.

*Euseb.* Yo temor? *Cel.* Sube.

*Euseb.* Ya llevo,  
 aunque à tantos rayos ciegos,  
 por las llamas he de entrar,  
 que no lo podrá estorvar  
 de todo el Infierno el fuego.

*Sube Eusebio por la escala, y entra.*

*Cel.* Yà entró.

*Ricard.* Alguna fantasía,  
 de su mismo horror fundada;  
 en la idèa acreditada,  
 ó alguna ilusion fería.

*Cel.* Quita la escala. *Quitarla.*

*Ricard.* Hasta el dia

aquí le hemos de esperar.  
*Col.* Atrevimiento fue entrar,  
 aunque yo de mejor gana  
 me fuera con mi villana,  
 mas despues avrá lugar.

*Vanse, y sale Eusebio.*

*Euf.* Pues todo el Convento he andado,  
 sin ser de nadie sentido,  
 y por quanto he discurrido,  
 de mi destino guiado,  
 á mil celdas he llegado  
 de Religiosas, que abiertas  
 tienen las estrechas puertas;  
 y en ninguna á Julia vi.  
 Donde me llevais así,  
 esperanzas, siempre inciertas?  
 Qué horror! qué silencio mudo!  
 que obscuridad tan funesta!  
 Luz ay aquí, celda es esta,  
 y en ella Julia: qué dudo?

*Corre una cortina, y está Julia durmiendo.*

Tan poco el valor ayuda,  
 que ora en hablarla tardo?  
 qué es lo que espero, qué aguardo?  
 Mas con impulso dudoso,  
 si me ánimo temeroso,  
 animoso me acobardo.  
 Mas belleza la humildad  
 deste trage la asegura,  
 que en la muger la hermosura  
 es la misma honestidad.  
 Su peregrina beldad,  
 de mi torpe amor objeto;  
 haze en mi mayor efecto,  
 que á un tiempo mi amor incito;  
 con la hermosura apetito,  
 con la honestidad respeto:

Julia: ha Julia. *Despierta Julia.*

*Jul.* Quien me nombra?

mas Cielos, que es lo que veo,  
 eres sombra del deseo,  
 ú del pensamiento sombra?

*Euf.* Tanto el mirarme te assombra?

*Jul.* Pues quien avrá que no intente  
 huir de tí?

*Euf.* Julia, detente.

*Jul.* Qué quieres, forma fingida,  
 de la idea repetida,  
 solo á la vista aparente?  
 Eres para pena mia,  
 voz de la imaginacion?  
 retrato de la ilusion?  
 cuerpo de la fantasia?  
 fantasma en la noche fria?

*Euf.* Julia, escucha: Eusebio soy;  
 que vivo á tus pies estoy,  
 que si el pensamiento fuera,  
 siempre contigo estuviera.

*Jul.* Desengañandome voy  
 con oírte, y considero,  
 que mi recato ofendido;  
 mas te quisiera fingido,  
 Eusebio, que verdadero:  
 Donde yo llorando muero;  
 donde yo vivo penando,  
 qué quieres? estoy temblando!  
 qué buscas? estoy muriendo!  
 que emprendes? estoy temiendo!  
 qué intentas? estoy dudando!  
 Cómo has llegado hasta aquí?

*Euf.* Todo es estremos amor,  
 y mi pena, y tu rigor  
 oy han de triunfar de mi:  
 Hasta verte aquí, sufrí  
 con esperanza segura:  
 pero viendo tu hermosura  
 perdida, he atropellado  
 el respeto del Sagrado,  
 y la ley de la clausura.

De lo cierto, ò de lo injusto  
 los dos la culpa tenemos,  
 y en mí vienen dos extremos,  
 que son la fuerza, y el gusto.  
 No puede darle disgusto,  
 al Cielo mi pretension,  
 antes de esta execucion,  
 cañada eras en secreto,  
 y no cabe en un sugeto.  
 Matrimonio, y Religion.

*Julia.* No niego el lazo amoroso  
 que hizo con felicidades  
 unir à dos voluntades,  
 que fue su efecto forzoso.  
 Que te llamè amado esposo,  
 y que todo esso fue así,  
 confieso; pero yá aquí  
 con voto de Religiosa,  
 à Christo de ser su esposa,  
 mano, y palabra le di.  
 Yá soy fuya, que me quieres?  
 vete, porque el Mundo assombres,  
 donde mates à los hombres,  
 donde fuerzes las mugeres:  
 vete, Eusebio, yá no esperes  
 fruto de tu loco amor,  
 para que te cause horror,  
 que estoy en sagrado pienso.

*Euf.* Quanto es mayor tu defensas,  
 es mi apetito mayor.  
 Yá las paredes salté  
 del Convento, yá te ví,  
 no es amor quien vive en mí,  
 causa mas oculta fue;  
 cumple mi gusto, ò diré  
 que tu misma me has llamado,  
 que me has tenido encerrado,  
 en tu celda muchos días;  
 y pues las di dichas mías  
 me tienen desesperado,

dare voces: Sepan. *Jul.* Tente,  
 Eusebio, y mira (ay de mí!)  
 passos siento por aquí,  
 al Coro atravieffa gente:  
 Cielos, no sé lo que intente;  
 cierra essa celda, y en ella  
 estarás, pues atropella  
 un temor à otro temor.

*Euf.* Qué poderoso es mi amor!

*Jul.* Qué rigorosa es mi estrella!

*Vanse, y salen Ricardo, y Celio.*

*Ric.* Yá son las tres, mucho tarda.

*Cel.* El que goza su ventura,  
 Ricardo, en la noche obscura,  
 nunca el claro Sol aguarda.  
 Yo apuesto que le parece,  
 que nunca el Sol madrugó,  
 tanto, y que oy apresuro  
 su curso. *Ric.* Siempre amancece  
 mas temprano à quien desea,  
 pero al que goza mas tarde.

*Cel.* No creas que al Sol aguarde,  
 que en el Oriente se vea.

*Ric.* Dos horas son yá.

*Cel.* No creo,  
 que Eusebio lo diga.

*Ric.* Es justo,  
 porque al fin son de su gusto  
 las horas de tu deseo.

*Cel.* No sabes lo que he llegado  
 oy, Ricardo, à sospechar?  
 que Julia le embió à llamar.

*Ric.* Pues sino fuera llamado,  
 quien à escalar se atreviera  
 un Convento?

*Cel.* No has sentido,  
 Ricardo, à esta parte ruido?

*Ric.* Sí.

*Cel.* Pues llega la escalera.

*Salen por lo alto Julia, y Eusebio:*  
*Eusebio.*

*Euseb.* Dexame, muger.

*Julia.* Pues quando  
vencida de tus deseos,  
movida de tus suspiros,  
obligada de tus ruegos,  
de tu llanto agradecida,  
dos vezes à Dios ofendo,  
como à Dios, y como à Esposo,  
mis brazos dexas, haziendo  
sin esperanza desdenes,  
y sin possesion desprecios?  
dònde vàs?

*Euf.* Muger, qué intentas?  
dexame, que voy huyendo  
de tus brazos, porque he visto  
no sè que Deidad en ellos,  
llamas arrojan tus ojos,  
tus suspiros son de fuego,  
un boican cada razon,  
un rayo cada cabello,  
cada palabra es mi muerte,  
cada regalo un infierno.  
Tantos temores me causa  
la Cruz q̄ he visto en tu pecho,  
señal prodigiosa ha sido,  
y no permitan los Cielos  
que, aunque tanto los ofenda,  
pierda à la Cruz el respeto.  
Pues si la hago testigo  
de las culpas que cometo,  
con qué verguenza despues  
llamarla en mi ayuda puedo?  
Quedate en tu Religion,  
Julia, yo te desprecio,  
que mas aora te adoro.

*Jul.* Escucha, detente, Eusebio.

*Euf.* Esta es la escala. *Jul.* Detente,  
ò llevame allà. *Euf.* No puedo.

*Baxa Eusebio.*

Pues que, sin gozar la gloria

que tanto esperè, te dexò?  
valgame el Cielo! caí. *Caé.*

*Ric.* Qué ha sido?

*Euf.* No veis el viento  
poblado de ardientes rayos?  
No mirais sagriento el Cielo,  
que todo sobre mi viene?  
Dònde estar seguro puedo,  
si ayrado el Cielo se muestra?  
Divina Cruz, yo os prometo,  
y os hago solemne voto,  
con quantas clausulas puedo,  
de en qualquier parte q̄ os vea,  
las rodillas por el suelo,  
rezar un AVE MARIA.

*Levantase, y vanse los tres, dexando  
la escala puesta.*

*Jul.* Turbada, y confusa quedo:  
Aquestas fueron, ingrato,  
las finezas? Estos fueron  
los extremos de tu amor?  
ó son de mi amor extremos?  
Hasta vencerme à tu gusto,  
con amenazas, con ruegos,  
aquí amante, allí tyrano  
porfiaste; pero luego  
que de tu gusto, y mi pena  
pudiste llamarte dueño,  
antes de vencer, huiste:  
quien, sino tu, venció huyendo?  
Muerta estoy, Cielos piadosos,  
por qué introduxo venenos  
naturaleza, si avia  
para dar muerte desprecios?  
Ellos me quitan la vida,  
pues que con nuevo tormento  
lo que me desprecia busco:  
quien viò tan dudoso efecto  
de amor? Quando me rogava  
con mil lagrimas Eusebio,

le dexava , pero aora,  
 porque él me dexa, le ruego.  
 Tales somos las mugeres,  
 que contra nuestros deseos,  
 aun no queremos dar gusto  
 con lo mismo que queremos.  
 Ninguno nos quiera bien,  
 si pretende alcanzar premio,  
 que queridas, despreciamos,  
 y aborrecidas, queremos.  
 No siento que no me quiera,  
 solo que me dexa siento:  
 por aqui cayò, tràs èl  
 me arrojarè: mas qué es esto?  
 esta no es escala? Si:  
 què terrible pensamiento!  
 detente , imaginacion,  
 no me despeñes, que creo;  
 que si llego à consentir,  
 à hazer el delito llego.  
 No saltó Eusebio por mi  
 las paredes del Convento?  
 Yo no me alegré de verle  
 en tantos peligros puesto  
 por mi causa ? pues què dudo?  
 què me acobardo? què temo?  
 Lo mismo haré yo en salir,  
 que él en entrar; si es lo mesmo,  
 tambien se holgará de verme  
 por su causa en tales riesgos.  
 Yà por aver consentido,  
 la misma culpa merezco;  
 pues si es tan grande el pecado,  
 porquè el gusto hade fer menos?  
 Si consenti , y me dexò  
 Dios de su mano, no puedo,  
 aunque la culpa es tan grande,  
 tener perdon. Mas qué espero?

*Baxa por la escala.*

Al Mundo, al honor, à Dios

hallo perdido el respeto;  
 quando à ceguedad tan grande  
 vendados los ojos buelvo.  
 Demonio soy, que he caído  
 despeñado deste Cielo,  
 pues sin tener esperanza  
 de subir, no me arrepiento;  
 Yà estoy fuera de Sagrado,  
 y de la noche el silencio  
 con su obscuridad me tiene  
 cubierta de horror, y miedo;  
 tan deslumbrada camino,  
 que en las tinieblas tropiezo;  
 y aun no caygo en mi pecado:  
 dònde voy? que hago? què intento?  
 Con la muda confusion  
 de tantos horrores, temo  
 que se me altera la sangre,  
 que se me heriza el cabello.  
 Turbada la fantasia,  
 en el ayre forma cuerpos;  
 y sentencias contra mi  
 pronuncia la voz del eco.  
 El delito, que antes era  
 quien me animava sobervio;  
 es quien me acobarda aora;  
 apenas las plantas puedo  
 mover, que el mismo temor  
 grillos à mis pies ha puesto.  
 Sobre mis ombros parece  
 que carga un prolixo peso,  
 que me oprime, y toda yo  
 estoy cubierta de yelo.  
 No quiero passar de aqui,  
 quiero bolverme al Convento;  
 donde de aqueste pecado  
 alcance perdon, pues creo  
 de la clemencia Divina,  
 que no ay luzes en el Cielo;  
 que no ay en el Mar arenas,



no ay atomos en el viento,  
que sumados todos juntos,  
no sean numero pequeño  
de los pecados que sabe  
Dios perdonar: Passos siento,  
à esta parte me retiro  
en tanto que pasan, luego  
subirè sin que me vean.

*Salen Ricardo, y Celio.*

*Ric.* Con el espanto de Eusebio,  
aqui se quedò la escala,  
y aora por ella buelvo,  
no aclare el dia, y la vean  
à esta pared.

*Quitán la escala, y vanse, y Julia llega donde estava la escala.*

*Julia.* Yá se fueron,  
aora podrè subir,  
sin que me sientan: què es esto?  
no es aquesta la pared  
de la escala? pero creo  
que àzia estotra parte està,  
ni aqui tampoco està: Cielos;  
cómo he de subir sin ella?  
Mas yá ni de dicha entiendo;  
desta fuerte me negais  
la entrada vuestra? pues creo  
que quando quiero subir  
arrepentida, no puedo.  
Pues si yá me aveis negado  
vuestra clemencia, mis hechos  
de muger desesperada,  
darán assombros al Cielo,  
darán espantos al Mundo,  
admiracion à los tiempos,  
horror al mismo pecado,  
y terror al mismo Infierno.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Gil con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.*

*Gil.* Por leña à este monte voy,  
que Menga me lo ha mandado,  
y para ir seguro, he hallado  
una brava invencion oy:  
de la Cruz dizen que es  
devoto Eusebio; y assi,  
he salido armado aqui  
de la cabeza à los pies.  
Dicho, y hecho, èl es par diez,  
no encuentro, lleno de miedo,  
donde estàr seguro puedo,  
sin alma quedado, esta vez  
no me ha visto, yo quisiera  
esconderme àzia este lado,  
mientras passa, y he tomado  
por guarda una can bronera  
para esconderme, no es nada,  
tanta pua es la mas chica;  
pleguete Christo, mas pica,  
que perder una trocada;  
mas que sentir un desprecio  
de una Dama Fierabrás,  
que à todos admite; y mas  
que tener zelos de un necio.

*Sale Eusebio.*

*Eus.* No sè adonde podrè ir,  
larga vida un triste tiene,  
que nunca la muerte viene  
à quien le causa el vivir:  
Julia, yo me vi en tus brazos;  
quando tan dichoso era,  
que de tus brazos pudiera  
hazer amor nuevos lazos.  
Sin gozar, al fin, dexè  
la gloria que no tenia:  
mas no fue la causa mia;  
causa mas secreta fae;  
pues teniendo mi alvedrío

superior efecto ha hecho,  
que yo respete en tu pecho  
la Cruz que tengo en el mio:  
y pues con ella los dos  
(ay Julia!) avemos nacido,  
secreto mysterio ha sido,  
que lo entiende solo Dios,

*Gil.* Mucho pica, yá no puedo  
mas sufrillo.

*Euseb.* Entre estos ramos  
ay gente: quien vá?

*Gil.* Aquí echamos  
á perder todo el enredo.

*Euf.* Un hombre á un arbol atado,  
y una Cruz al cuello tiene,  
cumplir mi voto conviene,  
en el suelo arrodillado.

*Gil.* A quien, Eusebio, enderezas  
la oracion, ù de qué tratas?  
si me adoras, qué me atas?  
si me atas, qué me rezas?

*Euseb.* Quien es?

*Gil.* A Gil, no conoces?  
desde que con un recado  
aquí me dexaste atado,  
no han aprovechado voces  
para que alguien (qué rigor!)  
me llegasse á desatar.

*Euf.* Pues no es este el lugar  
donde te dexè. *Gil.* Señor,  
es verdad, mas yo que vi  
que nadie llegava, he andado  
de arbol en arbol atado,  
hasta aver llegado aquí;  
aquesta la causa fue  
de suceso tan extraño.

*Euf.* Este es simple, y de mi daño  
qualquier suceso sabré.

*Gil.* yo te tengo aficion,  
desde que otra vez hablamos,

y aquí quiero que seamos  
amigos.

*Gil.* Tiene razon,  
y quisiera, pues nos vemos  
tan amigos, no ir allí,  
fino andarme por acá;  
pues aquí todos seremos  
Buñoleros, que diz que es  
holgada vida, y no andar  
todo el año á trabajar.

*Euf.* Quedate conmigo, pues.

*Sale Ricardo, y Vandoleros, y traen  
Julia en habito de hombre, y ven-  
dado el rostro.*

*Ricard.* En lo baxo del camino,  
que esta montaña atravieffa,  
aora hizimos una presa,  
que segun es, imagino  
que te dé gusto.

*Euseb.* Esti bien,  
luego della trataremos;  
sabe aora que tenemos  
un nuevo Soldado.

*Ricard.* Quien?

*Gil.* Gil, no me vé?

*Euseb.* Este villano,  
aunque le véis inocente;  
conoce notablemente  
desta tierra, monte, y llano;  
y en él serà nuestra guia:  
fuera desto, al campo irá  
del enemigo, y serà  
en él mi perdida espía:  
arcabuz le podeis dar,  
y un vestido,

*Celio.* Yá está aquí.

*Saca Celio un arcabuz para Gil.*

*Gil.* Tengan lástima de mi,  
que me quedo á envadolear.

*Euf.* Quien es esse gentil hombre  
que

que el rostro encubre?

*Ricard.* No ha sido.

posible que aya querido  
dezir la Patria, ni el nombre,  
porque al Capitan no mas  
dize, que lo ha de dezir.

*Euf.* Bien te puedes descubrir;  
pues ya en mi presencia estás.

*Jul.* Sois el Capitan? *Euf.* Si.

*Jul.* Ay Dios!

*Euf.* Dime quien eres, y à que  
veniste. *Jul.* Yo lo dirè,  
estando solos los dos.

*Euf.* Retiraos todos un poco.

*Vanse, y quedan los dos solos.*

Yà estás à solas conmigo,  
solo arboles, y flores  
pueden ser mudos testigos  
de tus voces; quita el velo  
con que cubierto has traído  
el rostro; y dime, quien eres?  
donde vás? que has pretendido?  
habla.

*Jul.* Porque de una vez  
sepas à lo que he venido,  
y quien soy, faca la espada,  
pues desta manera, digo  
que soy quien viene à matarte.

*Euf.* Con la defensa resisto  
tu ofadìa, y mi temor,  
porque mayor avia sido  
de la accion, que de la voz.

*Sacan las espadas, y riñen.*

*Jul.* Riñe, cobarde, enemigo,  
y veràs que con tu muerte  
vida, y confusion te quito.

*Euf.* Yo por defenderme mas,  
que por ofenderte, riño,  
que yà tu vida me importa,  
pues si en este desafio

te mato, no sé por qué;  
y si me matas lo mismo:  
descubrete aora, pues,  
si te agrada. *Jul.* Bien has dicho;  
porque en venganzas de honor,  
fino es que conste el castigo  
al que fue ofensor, no queda  
satisfecho el ofendido. *Descubrese.*  
Conoceisme? que te espantas?  
que me miras? *Euf.* Que rendido  
à la verdad, y à la duda,  
en confusos desvarios,  
me espanto de lo que veo;  
me affombro de lo que miro.

*Jul.* Yà me has visto.

*Euseb.* Si, y de verte,  
mi confusion ha crecido  
tanto, que si antes de aora,  
alterados mis sentidos,  
desearon verte, yà  
desfengañados, lo mismo  
que dieran antes por verte,  
dieran por no averte visto.  
Tu, Julia, tu, en este monte?  
tu con profano vestido,  
en ti dos vezes violento?  
cómo sola aqui has venido?  
que es esto?

*Jul.* Desprecios tuyos  
son, y desfengños mios;  
y porque veas que es flecha  
disparad, ardiente tiro,  
veloz rayo una muger,  
que corre tràs su apetito;  
no solo me han dado gulto  
los pecados cometidos  
hasta aora, mas tambien  
me le dãn si los repito.  
Sali del Convento, fui  
al monte, y porque me dixo

un Pastor, que mal guiada  
 iba por aquel camino,  
 neciamente temerosa,  
 por evitar mi peligro,  
 le aseguré, y le di muerte,  
 siendo instrumento un cuchillo,  
 que él en la cinta traía:  
 con este, que fue ministro  
 de la muerte, y un caminante,  
 que cortésmente previno  
 en las ancas de un cavallo  
 à tanto cansancio alivio,  
 à la vista de una Aldéa,  
 porque entrar en ella quiso,  
 le pagué en un despoblado  
 con la muerte el beneficio.  
 Tres dias fueron, y noches  
 los que aquel desierto me hizo  
 mesa de silvestres plantas,  
 lecho de peñascos frios.  
 Llegué à una pobre cabaña,  
 à cuyo techo pagizo  
 juzgué pavellon dorado  
 en la paz de mis sentidos.  
 Liberal huespeda fue  
 una Serrana conmigo,  
 compitiendo en los deseos  
 con el Pastor su marido.  
 A la hambre, y al cansancio  
 dexé en su alvergue rendidos  
 con buena mesa, aunque pobre,  
 manjar, aunque humilde, limpio.  
 Pero al despedirme dellos,  
 aviendo antes prevenido  
 que al buscarme, no pudieffen  
 dezir, nosotros la vimos,  
 al cortés Pastor, que al monte  
 salió à enseñarme el camino,  
 maté, y entré, donde luego  
 hago en su muger lo mismo.

Mas considerando entonces  
 que en el proprio traje mio  
 mi pesquisador llevaba,  
 mudarme le determino.  
 Al fin, pues por varios casos,  
 con las armas, y el vestido  
 de un Cazador, cuyo sueño,  
 no imagen, trassumpto vivo  
 fue de la muerte, llegué  
 aqui, venciendo peligros,  
 despreciando inconvenientes,  
 y atropellando designios.

*Euf.* Con tanto asombro te escucho,  
 con tanto temor te miro,  
 que eres al oïdo encanto,  
 si à la vista basilisco,  
 Julia, yo no te desprecio,  
 pero temo los prodigios  
 con que el Cielo me amenaza,  
 y por esso me retiro.  
 Buelve tu à tu Convento,  
 que yo temeroso vivo  
 de essa Cruz, tanto, que huyo  
 de ti: mas què es este ruido?

*Salen los Vandoleros.*

*Ric.* Prevèn, señor, la defensa,  
 que apartados del camino,  
 al monte, Curcio, y su gente  
 en busca tuya han salido;  
 de todas essas Aldéas  
 tanto el numero ha crecido,  
 que han venido contra ti  
 viejos, mugeres, y niños,  
 diciendo, que ha de vengar  
 en tu sangre, la de un hijo  
 muerto à tus manos, y jura  
 de llevarte, por castigo,  
 ò por venganza de tantos,  
 preso à Sena, muerto, ó vivo.

*Euf.* Julia, despues hablaremos,

zubre el rostro, y ven conmigo,  
que no es bien que en poder quedés  
de tu padre, y mi enemigo.

Soldados, este es el dia  
de mostrar aliento, y brio,  
porque ninguno desmaye,  
confidere que atrevidos  
vienen á darnos la muerte,  
ò prendernos, que es lo mismo;  
y fino en publica Carcel,  
de desdichas perseguidos,  
y sin honra nos veremos;  
pues si esto hemos conocido,  
por la vida, y por la honra,  
quien temió el mayor peligro?  
No piensén que los tememos,  
salgamos á recibirlos,  
que siempre está la fortuna  
de parte del atrevido.

*lic.* No ay que salir, que yá llegan  
á nosotros.

*Euseb.* Prevenios,  
y ninguno sea cobarde;  
que vive el Cielo, si miro  
huir á alguno, ò retirarse,  
que he de ensangrentar los filos  
de aqueste azero en su pecho,  
primero que en mi enemigo.

*Cur. dent.* En lo encubierto del monte  
al traydor Eusebio he visto,  
y para inutil defenfa,  
haze murallas sus riscos.

*Pro dent.* Yá entre las espesas ramas  
desde aqui los descubrimos.

*Julia.* A ellos.

*Vase.*

*Euseb.* Esperad, villanos,  
que vive Dios, que teñidos  
con vuestra sangre los campos,  
han de ser undosos rios.

*lic.* De los cobardes villanos

es el numero excessivo.

*Cur. dent.* Adonde, Eusebio, te escondes?

*Euseb.* No escondo, que yá te figo.

*Vanse todos, disparan arcabuces dentro;  
y sale Julia.*

*Jul.* Del monte que yo he buscado,  
apenas las yervas piso,  
quando horribles voces oygo,  
marciales campañas miro;  
de la polvora los ecos,  
y del azero los filos,  
unos ofenden la vista,  
y otros turban el oído.

Mas qué es aquello que veo!  
desvaratado, y vencido  
todo el esquadron de Eusebio  
le dexa yá el Enemigo.

Quiero bolver á juntar  
toda la gente que ha avido  
de Eusebio, y bolver á darle  
favor, que si los animo,  
serè en su defenfa assombro  
del Mundo, serè cuchillo  
de la Parca, estrago fiero  
de sus vidas, vengativo  
espanto de los futuros,  
y admiracion destes siglos. *Vase.*  
*Sale Gil de Vandolero gracioso.*

*Gil.* Por estar seguro, apenas  
fui Vandolero novicio,  
quando, por ser Vandolero,  
me veo en tanto peligro.

Quando yo era Labrador,  
eran ellos los vencidos;  
y oy, porque soy de la carda,  
vá sucediendo lo mismo.  
Sin ser avariento, traygo  
la desventura conmigo,  
pues tan desgraciado soy;  
que ~~mi~~ veces imagino,

que,

que, á fer yo Judio, fueran desgraciados los Judios.  
*Salen Menga, Bras, Tirso, y otros villanos con armas.*

*Meng.* A ellos, que vãn huyendo.

*Bras.* No ha de quedar uno vivo tan solamente.

*Meng.* Azia aqui uno dellos se ha escondido.

*Bras.* Muera este ladron.

*Gil.* Mirad que soy yo.

*Meng.* Yà nos ha dicho el traje, que es Vandolero.

*Gil.* El traje les ha mentido como muy grande bellaco.

*Meng.* Dale tu. *Bras.* Pegale digo.

*Gil.* Bien dado estoy, y pegado, advertid.

*Tirso.* No ay que advertirnos, Vandolero fois. *Gil.* Mirad, que soy Gil, votado à un pino.

*Meng.* Pues no hablaras antes, Gil?

*Tirso.* Pues Gil, no lo huvieras dicho?

*Gil.* Qué mas antes, si el yo soy os dixé desde el principio?

*Meng.* Qué hazes aqui?

*Gil.* No lo veis? ofendo á Dios en el quinto; mato solo mas, que juntos un Medico, y un Estío.

*Meng.* Qué trage es este?

*Gil.* Es el diablo; maté à uno, y su vestido me puse. *Meng.* Pues como, di? no está de sangre teñido, si le mataste? *Gil.* Eso es facil, murió de miedo, esta ha sido la causa.

*Meng.* Vén con nosotros,

que victoriosos seguimos los Vandoleros, que aora cobardes nos han huído.

*Gil.* No mas vestido, aunque vaya riritando de frio. *Vanse.*

*Salen peleando Eusebio, y Curcio.*

*Curc.* Yà estamos solos los dos, gracias al Cielo, que quiso dar la venganza á mi mano oy, sin aver remitido á las agenas mi agravio; ni tu muerte à agenos filos.

*Euf.* No ha sido en esta ocasion ayrado el Cielo conmigo, Curcio, en ayerte encontrado; porque si tu pecho vino ofendido, bolverà castigado, y ofendido.

Aunque no sè qué respeto has puesto en mí, que he temido mas tu enojo, que tu azero; y aunque pudieran tus brios darme temor, solo temo, quando aqueßas canas miro, que me hazen cobarde.

*Curc.* Eusebio, yo confieso que has podido templar en mí de la ira con que agraviado te miro; gran parre; pero no quiero, que juzgues inadvertido, que te dan temor mis canas; quando puede el valor mio. Buelve à reñir, que una Estrella; ò algun favorable Signo, no es bastante à que yo pierda la venganza que consigo: Buelve à reñir. *Euf.* Yo temor? neciamente has presumido que es temor, lo que es respeto; aunque

aunque si verdad te digo,  
la victoria que deseo,  
es á tus plantas rendido  
pedirte perdon, y á ellas  
pongo la espada, que ha sido  
terror de tantos.

*Curc.* Eusebio,  
no has de entender que me ánimo  
á matarte con ventaja,  
esta es mi espada: Afsi quito  
la ocasion de darle muerte, *Apart.*  
vèn á los brazos conmigo.

*Queltan las espadas, abrazanse, y luchã.*

*Euseb.* No sé què efecto has hecho  
en mi, q̄ el corazõ dentro del pecho,  
á pesar de venganzas, y de enojos,  
en lagrimas se assoma por los ojos,  
y en confusion tan fuerte,  
quisiera, por vègarte, darme muerte;  
vengate en mi, rendida  
á tus plantas, señor, està mi vida.

*Cur.* El azero de un noble, aũq̄ ofedido,  
no se mãcha en la sãgre de un rēdi-  
q̄ quita gran parte de la gloria (do,  
el que con sangre borra la victoria.

*Dentro.* Azia aqui estãn.

*Curc.* Mi gente victoriosa  
viene á buscarme, quando temerosa  
la tuya buelve huyendo,  
darte vida pretendo,  
escondete, que en vano  
defenderè el enojo vengativo  
de un esquadron villano, (vd.

y solo tu, imposible es quedar vi-  
*Euseb.* Yo, Curcio, nunca huyo (yo,  
de otro poder, aũq̄ he temido el tu-  
q̄ si mi mano aquesta espada cobra,  
verás quanto valor en tĩ me falta,  
que en tu gente me sobra.

*Salen Octavio, y todos los villanos.*

*Oct.* Desde el mas hondo Valle á la mas  
alta (dado

cũbre de aqueste monte, no ha que-  
alguno vivo, solo se ha escapado  
Eusebio, porq̄ huyèdo aquesta tarde.

*Euf.* Mientes, q̄ Eusebio nunca fue co-  
*Tod.* Aqui està Eusebio? muera, (barde.  
*Euseb.* Llegad, villanos.

*Curc.* Tente, Octavio, espera.

*Quieren acometerle, y ponese Curcio  
en medio.*

*Octav.* Pues tu, señor, que avias  
de animarnos, aora desconfias? (hõra  
*Br.* Un hõbre amparas, q̄ en tu sãgre, y  
introduxo el azero, y la deshonra?

*Gil.* A un hombre, que atrevido  
toda aquesta montaña ha destruido?  
A quien en el Aldea no ha dexado  
melon doncello, q̄ él no aya catado?  
A quien tantos ha muerto,  
cõmo afsi le defiendes? (tendes?

*Oct.* Què es, señor, lo q̄ dizes? què pre-

*Cur.* Esperad, escuchad (triste suceſſo!)  
quanto es mejor que á Sena vaya preso?  
Date á prision, Eusebio, que prometo,  
y como noble juro de ampararte,  
siendo Abogado tuyo, aunque soy parte.

*Euf.* Como á Curcio, no mas, yo me rin-  
mas como á Juez no puedo, (diera,  
porq̄ aquel es respeto, y este es miedo.

*Octav.* Muera Eusebio.

*Curc.* Advertid.

*Octav.* Pues què tu quieres  
defenderle? á la Patria traydor eres?

*Cur.* Yo traydor? pues me agraviã desta  
fuerte,

perdona, Eusebio, porq̄ yo el primero  
tengo de ser en darte triste muerte.

*Euseb.* Quitate de delante,  
señor, porque tu vista no me espante;  
que

que viendote, no dudo  
que te tenga tu gente por escudo.  
*Vanse todos peleando con Eusebio, y  
queda Curcio.*

*Cur.* Apretandole van: ò quien pudiera  
darte aora la vida,  
Eusebio, aunque la suya misma diera!  
En el monte se ha entrado,  
por mil partes herido,  
retirandose baxa despeñado  
al valle, voy bolando,  
que aquella sangre fria,  
que con timida voz me está llamando,  
algo tiene de mia,  
que sangre que no fuera  
propria, ni me llamara, ni la oyera. *vas.*

*Baxa despeñado Eusebio.*

*Euf.* Quando de la vida incierto,  
me despeña la mas alta  
cumbre, veo que me falta  
tierra donde cayga muerto.  
Pero si mi culpa advierto,  
al alma reconocida,  
no el ver la vida perdida  
la atormenta, sino el ver  
como ha de satisfazer  
tantas culpas una vida.  
Yà me buelve à perseguir  
este esquadron vengativo,  
pues no puedo quedar vivo;  
le he de matar, ò morir;  
aunque mejor serà ir  
donde al Cielo perdon pida;  
pero mis passos impida  
la Cruz, porque desta suerte,  
ellos me den breve muerte,  
y ella me de eterna vida.  
Arbol, donde el Cielo quiso  
dar el fruto verd. dero  
contra el bocado primero,

Flor del nuevo Paraíso;  
Arco de luz, cuyo viso  
en pielago mas profundo  
la paz publicó del Mundo;  
Planta hermosa, fertil Vid,  
Harpa del nuevo David,  
Tabla del Moyfés segundo.  
Pecador soy, tus favores  
pido por justicia yo,  
pues Dios en ti padeciò  
solo por los pecadores:  
A mi me debes tus loores;  
que por mi solo muriera  
Dios, si mas Mundo no huviera;  
luego eres tu Cruz por mi,  
que Dios no muriera en ti,  
si yo pecador no fuera.  
Mi natural devocion  
siempre os pidiò con Fè tanta;  
no permitièscis, Cruz Santa,  
murièsse sin Confession.  
No ferè el primer Ladron,  
que en vos se confièsse à Dios;  
y pues que yà somos dos,  
y yo no lo he de negar,  
tampoco me ha de faltar  
redempciò que se obrò en vos.  
Lisardo, quando en mis brazos  
pude ofendido matarte,  
lugar di de confessarte,  
antes que en tan breves plazos  
se defataffen los lazos  
mortales; y aora advierto  
en aquel viejo, aùque muerto;  
piedad de los dos aguardo,  
mira que muero, Lisardo,  
mira que te llamo, Alberto.

*Salte Curcio.*

*Cur.* Azia aquesta parte està.

*Euf.* Si es que venis à matarme,



may poco hareis en quitarme  
vida, que no tengo ya.

*Curc.* Que bronce no ablandará  
tanta sangre derramada?  
Eusebio, rinde la espada.

*Euseb.* A quien?

*Curc.* A Curcio.

*Euseb.* Esta es, *Dafela.*

y yo tambien à tus pies,  
de aquella ofensa passada  
te pido perdon; no puedo  
hablar mas, porque una herida  
quita el aliento à la vida,  
cubriendo de horror, y miedo  
el alma.

*Curc.* Confuso quedo:  
ferà en ella de provecho  
remedio humano?

*Euseb.* Sospecho  
que la mejor medicina  
para el alma, es la Divina:

*Curc.* Donde es la herida?

*Euseb.* En el pecho.

*Desabrochale Curcio.*

*Curc.* Dexame poner en ella  
la mano à ver si resisto  
el aliento ( ay de mi triste! )  
qué señal divina, y bella  
es esta, que al conocerla,  
toda el alma se turbò?

*Euseb.* Son las armas que me diò  
esta Cruz, à cuyo pie  
naci, porque mas no sè  
de mi nacimiento yo.  
Mi padre à quien no señaló;  
aun la cuna me negò,  
que sin duda imaginò  
que avia de ser tan malo.  
Aqui naci.

*Curc.* Y aqui igualo

el dolor con el contento,  
con el gusto el sentimiento,  
efectos de un hado impio,  
y agradable: ay hijo mio,  
pena, y gloria en verte sientò.

Tu eres, Eusebio mi hijo,  
si tantas señas advierto,  
que para llorarte muerto,  
yà justamente me afijo;  
de tus razones colijo  
lo que el alma adivinò:  
tu madre aqui te dexò  
en el lugar que te he hallado;  
donde cometi el pecado,  
el Cielo me castigò.

Yà aq̄este lugar previene  
informacion de mi error,  
pero qual seña mayor  
que aquesta Cruz que conviene  
con otra que Julia tiene?  
que no sin misterio el Cielo  
os señaló, porque al suelo  
fuerais prodigio los dos.

*Euseb.* No puedo hablar, padre, à Dios;  
porque yà de un mortal yelo  
se cubre el cuerpo; y la muerte  
niega, pasando veloz,  
para responderte voz,  
vida para conocerte,  
y alma para obedecerte;  
yà llegò el trance mas cierto:  
Alberto?

*Curc.* Què llore muerto  
à quien aborreci vivo!

*Euseb.* Ven, Alberto.

*Curc.* O trance esquivo!  
guerra injusta!

*Euseb.* Alberto? Alberto? *Muere:*

*Curc.* Yà al golpe mas violento  
rindiò el ultimo aliento;

pagnen mis blancas canas  
tanto dolor. *Tirase del cabello.*

*Sale Bras.* Ya son tus queexas vanas:  
quando puso inconstante la fortuna  
en tu valor: estremos?

*Curc.* En ninguna  
llegò el rigor à tantos;  
abrafen mis enojos  
este monte con llanto, (ojos.  
puesto que es fuego el llanto de mis  
O triste estrella! O rigorosa fuerle!  
O atrevido dolor! *Sale Octavio.*

*Octav.* Oy, Curcio, advierte  
la fortuna en los males de tu estado,  
quãtos puede sufrir un desdichado:  
el Cielo sabe quãto hablarte sientò.

*Curc.* Què ha sido?

*Octav.* Julia falta del Convento.

*Curc.* El mismo pensamièto, di, pudiera  
con el discurso hallar pena tan fiera?  
que es mi desdicha ayrada,  
sucedida aun mayor, q̄ imaginada;  
este cadaver frio,  
este que vés, Octavio, es hijo mio:  
mira si basta en confusió tan fuerte,  
qualquiera pena destas á una muer-  
dad, me paciencia, Cielos, (te.  
ò quitadme la vida,  
aora perseguida  
de tormentos tan fieros. *Sale Gil.*

*Gil.* Señor? *Curc.* Ay mas dolor!

*Gil.* Los Vandoleros

que huyeron castigados,  
en busca tuya buelven, animados  
de un demonio, de un hombre, (bre.  
q̄ oculta dellos mismos rostro, y nó-

*Curc.* Aora que mis penas fueron tales,  
que son lisonjas los mayores males,  
el cuerpo se retire lastimoso (hóroso  
de Eusebio, en tanto q̄ un sepulcro

à sus cenizas dá mi desventura:

*Tirf.* Pues còmo piéfas darle sepultura  
oy en lugar sagrado, (gado?  
quando sabes q̄ ha muerto excomul-

*Bras.* Quien desta fuerla ha muerto,  
digno sepulcro sea este desierto.

*Curc.* O villana venganza,  
tanto poder en ti la ofensa alcanza,  
que passas desta fuerle  
los ultimos umbrales de la muerte!

*Vase Curcio llorando.*

*Bras.* Sea en penas tan graves  
su sepulcro las fieras, y las aves.

*Octav.* Del monte despeñado  
cayga, por mas rigor, despedazado:

*Tirf.* Mejor es que le hagamos  
rustica sepultura entre estos ramo  
pues yà la noche baxa,  
embuelta en essa lobrega mortaja:  
aqui en el móte, Gil, con èl te queda,  
porque sola tu voz avisar pueda,  
si algunas gentes vienen  
de las que huyeron.

*Retirã jũto al paño à Eusebio, y vanse.*

*Gil.* Linda flemma tienen:

à Eusebio han enterrado  
alli, y à mi aqui solo me hã dexado:  
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,  
que un tiempo fui su amigo: (leo,  
mas q̄ es esto? ò me engaña mi de-  
ò mil personas á essa parte veo.

*Sale Alberto.*

*Albert.* Viniendo aora de Roma,  
con la muda suspension  
de la noche, en este monte  
perdido otra vez estoy.

Aquesta es la parte adonde  
la vida Eusebio me diò,  
y de sus Soldados temò  
que en grande peligro estoy.

*Euseb.*

*Euseb.* Alberto!

*Albert.* Qué aliento es este  
de una temerosa voz,  
que repitiendo mi nombre,  
en mis oídos sonó?

*Euseb.* Alberto!

*Albert.* Otra vez pronuncia  
mi nombre, y me pareció  
que es à esta parte, yo quiero  
ir llegando. *Gil.* Santo Dios!  
Eusebio es, y yà es mi miedo  
de los miedos el mayor.

*Euseb.* Alberto!

*Albert.* Mas cerca suena:  
voz, que discurre veloz  
el viento, y mi nombre dizes;  
quien eres? *Vanse acercando.*

*Euseb.* Eusebio soy,  
llega, Alberto, àzia esta parte,  
adonde enterrado estoy,  
llega, y levanta estos ramos,  
no temas.

*Albert.* No temo yo. *Descubrele.*

*Gil.* Yo sí. *Retirase medroso.*

*Albert.* Y à estàs descubierto,  
dime de parte de Dios,  
què me quieres?

*Euseb.* De su parte  
mi Fè, Alberto, te llamò,  
para que, antes de morir,  
me oyesses de confesion.  
Rato ha que huviera muerto;  
pero libre se quedò  
del espíritu el cadaver,  
que de la muerte el feroz  
golpe le privò del uso,  
pero no le dividiò.

*Levantase Eusebio.*

Vén adonde mis pecados  
confiese, Alberto, que son

mas, que del Mar las arenas,  
y los atomos del Sol;  
tanto con el Cielo puede  
de la Cruz la Devocion.

*Alb.* Pues yo quantas penitencias  
hize hasta aora, te doy,  
para que en tu culpa sirvan  
de alguna satisfaccion.

*Gil.* Por Dios, que vâ por su pie,  
y para verlo mejor,  
yà el Sol descubre sus rayos,  
à dezirlo à todos voy.

*Vanse Eusebio, y Alberto por un lado,  
y salen por el otro Julia, y algunos  
Vandoleros.*

*Julia.* Aora que descuydados  
la victoria los dexò  
entre los brazos del sueño;  
nos dàn bastante ocasion.

*Uno.* Si has de salirlos al passo;  
por esta parte es mejor,  
que ellos vienen por aqui.

*Salen Curcio, Octavio, y los Villanos.*

*Curc.* Sin duda que inmortal soy  
en los males que me matan,  
pues no me ha muerto el dolor.

*Gil.* A todas partes ay gente,  
sepan todos de mi voz,  
el mas admirable caso,  
que jamàs el Mundo viò.  
De donde enterrado estaba  
Eusebio, se levantò,  
llamando à un Clerigo à voces;  
Mas para qué os cuento yo  
lo que todos podeis ver?  
mirad con la devocion  
que està puesto de rodillas.

*Curc.* Mi hijo es: Divino Dios,  
què maravillas son estas?

*Jul.* Quien viò prodigio mayor?

*Curc.*

*Curc.* Así como el fante anciano  
hizo de la absolucion  
la forma, segunda vez  
muerto à sus plantas cayò.

*Sale Alberto.*

*Alb.* Entre sus grandezas tantas,  
sepa el Mundo la mayor  
maravilla de las fuyas,  
porque la enfalze mi voz.  
Despues de aver muerto Eusebio,  
el Cielo depositó  
su espíritu en su cadaver,  
hasta que se confesó;  
que tanto con Dios alcanza  
de la Cruz la Devocion.

*Curc.* Ay hijo del alma mia!  
no fue desdichado, no,  
quien en su tragica muerte  
tantas glorias mereció:  
Así Julia conociera  
sus culpas!

*Julia.* Valgame Dios!  
qué es lo que estoy escuchando?  
qué prodigio es este? Yo  
foy la que à Eusebio pretende,  
y hermana de Eusebio foy?  
Pues sepa Curcio mi padre,  
sepa el Mundo, y todos oy

mis graves culpas: Yo misma,  
assomburada à tanto horror,  
darè voces: Sepan todos  
quantos oy viven, que yo  
foy Julia, en numero infame  
de las malas, la peor.  
Mas yà que publico ha sido  
mi pecado, desde oy,  
lo ferà mi penitencia,  
pidiendo humilde perdon  
al Mundo, del mal exemplo;  
de la mala vida, à Dios.

*Curc.* O assombro de las maldades!  
con mis propias manos yo  
te matarè, porque sea  
tu vida, y tu muerte atroz:

*Jul.* Valedme vos, Cruz Divina;  
que yo mi palabra os doy  
de hazer, bolviendo al Convento;  
penitencia de mi error.

*Al querer berirla Curcio, se abraza de  
la Cruz que estava en el sepulcro de  
Eusebio, y buela.*

*Todos, y Alberto.* Gran milagro!  
*Curcio.* Y con el fin  
de tan gande admiracion,  
la Devocion de la Cruz  
felize acaba su Autor.

F I N.

*En Zaragoza:* En la Imprenta que està en la Plaza del  
Carbon sobre el Peso Real, donde se hallarà esta, y  
otros muchos titulos, como tambien diferentes  
generos de Xacaras, Relaciones, y Libros.